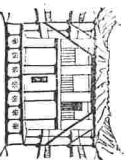


*CUADERNOS DE
TEATRO INFANTIL-3*



REAL ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO Y DANZA

71158



REAL ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMATICO Y DANZA

GUADERNOS DE TEATRO INFANTIL - 3, AÑO 1970



SECCION:

TEORIA DEL TEATRO INFANTIL

JUGAR AL TEATRO



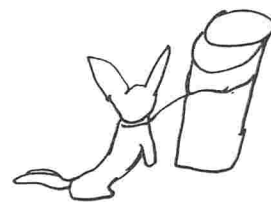
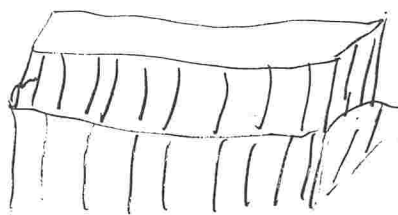
Es opinión generalizada entre educadores y estudiosos de la psicología infantil que los juegos cumplen una variada función en el desarrollo físico y mental del niño. El juego es función social para el niño, en cuanto lo vincula a otros niños que han de compartir con él el juguete o el juego de que se trate; es función liberadora en cuanto a través de ciertos gestos, gritos y ejercicios, el niño que ha permanecido con la atención puesta en asuntos docentes, que se ha visto reprimido o que se siente reprimido por la actitud de los padres o de los maestros, puede liberar sus impulsos contenidos; es función, en fin, educadora, en cuanto a través del juego, el niño puede fijar su atención en temas aparentemente divertidos, pero cuya trascendencia le permitirá, burla burlando, descubrir acontecimientos, informarse, fijar la atención o discernir entre el bien y el mal.

Afirmar, después de lo dicho, que el teatro puede ser un gran juguete para los niños, no resultará tan sorprendente como si se hubiera afirmado sin las líneas que anteceden. Y aún así, puede resultar para alguien un poco chocante que un género literario, un espectáculo trascendente, una materia tan general y abstracta como el teatro, pueda ser, ni más ni menos, que un juguete en las manos de un niño. Y, sin embargo, lo es. Aún más: puede llegar a ser un juguete apasionante por cuanto de variado y sugestivo ofrece a la incipiente mentalidad infantil. Por supuesto que para ello necesita ser oportunamente orientado por quien tenga a su cargo la educación del pequeño, ya sean padres o profesores; por supuesto que no se trata de un juguete que sirve para jugar en cuanto se coloca en manos del niño, como el balón, el automóvil o la pistola. Es un juego que, como todos los que tienen carácter educativo, exige una mínima preparación y una máxima libertad de interpretación en sus reglas. Así como cuando cae en manos de un niño el insustituible «meccano», el chico ha de fijarse en los materiales de que dispone, ha de aprender previamente a en-



PALOMA MUÑIZ
9 AÑOS

Una escena de la obra «EL REY MALO» vista por la hija del autor



PALOMA MUÑIZ - 9 AÑOS

Un juego dramático. El mobiliario de la casa, los objetos que acompañan diariamente al niño, pierden sus significados. La mesa es la cuadra y un niño; la vaca, animal que se fabula en la representación. Los juguetes cambian su ser; así, el perro de trapo es el «burro que está amarrado a la puerta», y los muñecos del mueble, los vecinos. Según testimonio de la niña, «estos personajes no juegan siempre, sino sólo algunas veces, y no muchas». Dos palos con cuerdas son los caballos. «Están muy cerca —dice Paloma— porque son importantes y hay que usarlos mucho». Nótese cómo los objetos, a medida que la representación simbólica se acerca al juego, quedan a bien con sus

sambiarlos, y luego, con absoluta libertad, puede construir todo lo que su imaginación y su habilidad manual le sugieran, el teatro exige un mínimo de orientación, en lo referente a desarrollo mecánico del juego, y un máximo de interpretación, por lo que se refiere a la realización de cada una de las representaciones. Veamos cómo debe plantearse el teatro a los niños. Por supuesto, no podemos seguir los pasos del teatro profesional, ni siquiera los del teatro de adultos aficionados. En el juego del Teatro en Casa, del Teatro de los Niños para los Niños, es muy importante que, con la previa orientación del adulto —solamente al principio—, se determine el tema a representar. Este, bien puede ser un cuento que sea del agrado de los pequeños, o la historia, real o disparatada, coherente o caótica, que se le ocurra a alguno de los que han de jugar a este juego. Tomado el tema y simplemente sugerido por el adulto el permiso para disponer de unas sábanas, algunos muebles y algunas ropas de los mayores—incluso en ocasiones no es necesario más que unos recortes de papel, puesto que la imaginación del pequeño tiende a fantasear hasta el extremo de hacer con un trozo de papel el más hermoso manto de armíño—, se puede dejar libremente a cada pequeño que encarne cada uno de los personajes de la historia. Ellos adoptarán el personaje que más les guste, y aunque a veces pueda plantearse una pequeña discusión, porque dos o más deseen representar el mismo personaje, es conveniente que sean ellos mismos los que determinen definitivamente lo que en lenguaje «teatral» solemos llamar «reparto». Hecho éste, conocida la historia y oportunamente aderezados con los pingos, que en sus cuerpitos cobrarán un maravilloso y diferente significado, el espectáculo estará en marcha. Ellos conocen la historia, ellos saben qué personaje representa cada uno. Es bastante. Por supuesto, no puede pedirse al niño que se aprenda, repitiendo y repitiendo incesantemente, los textos de la obra. A partir de este momento habremos entrado en la fase de apropiación del teatro por el pequeño; estamos, prácticamente, ante un acontecimiento dramático similar o paralelo a la Comedia del Arte. Es el niño el que con sus preguntas y sus respuestas irá recreando la situación y el diálogo, el que dará vida, definitivamente, a la historia propuesta. Como juego es simple;

como gasto, mínimo, y, sin embargo, ofrece una gran serie de ventajas que examinaremos a continuación.

En primer lugar, comprobaremos fácilmente que la sociabilidad del niño aumenta, que su trato con otros niños le hace romper esas misteriosas y apasionantes barreras de la mente infantil. A través de un diálogo fingido, forzado por una situación dramática, el niño desarrollará sus facultades coloquiales. Por supuesto, su aptitud coloquial será mínima, pero más completa, más perfecta en el niño que desarrolle este juego aparentemente bobo. Por otra parte, el juego del Teatro en Casa dará a los padres una cierta tranquilidad en la medida en que, ocupado el niño en el juego teatral, no se dedica a más salvajes menesteres dentro del hogar. Es cierto que en ocasiones los temas a representar tendrán algo de violentos, pero ahí debe entrar el director escénico adulto en juego, para saber encauzar la violencia. ¿Cómo encauzar al niño cuando surge la violencia en el juego dramático? Nada más sencillo: Sugerir apariciones o situaciones fantásticas y sedantes. Supongamos que los chicos, después de un programa televisado en el que la violencia ha trascendido a ellos, tratan de representar la aventura que han visto, cosa que, por desgracia, es harto frecuente. Supongamos, concretamente, que se trata de unos piratas o de unos «gangsters» que están a punto de liarse a mam-porros o a tiros. Basta sugerir a los chicos que en aquel momento debe aparecer un personaje que tiene la facultad de convertir en oro todo lo que toca, o una dama que canta canciones con las cuales todos los que las oyen se entusiasman de tal manera que sólo piensan en bailar (1). Habremos conseguido encauzar el juego de tal forma, con la introducción del personaje fantástico y «sedante», que los chicos lo aceptarán de buen grado y darán a la representación un nuevo matiz, de no violencia. Esto también influirá en el yo del pequeño de alguna forma, y el hábito de la violencia terminará evolucionando hacia estados menos radicales y nocivos. El niño acepta la fantasía con la misma facilidad que acepta el convencionalismo de que una silla es un dragón, y la mesa del despacho del padre, un castillo, y la mesa camilla, el palacio donde vive el príncipe. Alguien puede pensar que esto de alentar la fantasía del chico puede ser perjudicial para su proyección en la edad adulta. Pero no hay que alarmarse. El hecho

de que el niño viva los años de la fantasía y del convencionalismo con absoluta entrega a ellos, lejos de hacerle un mozo fantástico, le ayudará a establecer una razonable limitación de lo que es fantasía y lo que es realidad. Son, precisamente, los niños que no han vivido la fantasía de pequeños quienes más tendencia a la fantasía muestran al llegar a la adolescencia. La frustración nace siempre de una limitación de la actividad en los diversos estadios de la persona; en cada momento de su vida, el hombre exige determinadas actividades, determinadas realidades o determinadas fantasías, y de la no realización de éstas nace el sentido de frustración, la posible ansiedad de frustración del individuo. Y volviendo al Teatro en Casa, conviene añadir, como ventaja muy importante en esta actividad, la que supone el despertar en el niño un interés muy concreto por algo que es, sobre todo, una manifestación cultural de primer orden. Cuando el niño se ha familiarizado hasta en sus juegos con el teatro, llegará a él con más interés, buscará el espectáculo teatral en su adolescencia, con el regocijo de volver a ser, en alguna medida, aquel niño que todos los hombres años ramos. Lo mismo que el interés por los deportes se despierta en los niños a través de sus juegos, el interés por el teatro puede y debe despertarse desde los primeros años de la vida. Este juego sencillo y barato del teatro casero puede ser un importante paso para lograrlo. Claro que se requiere algo que no es muy común en la idiosincracia del padre y del educador español; quiero decir que se requiere una cierta paciencia y un poco de interés y de imaginación para encauzar a los pequeños por el camino de estas representaciones teatrales. Sólo un poco de interés, sólo un poco de imaginación. Una vez que se les haya puesto en el camino y que los niños hayan tomado gusto al juego, ya no será precisa la intervención de los adultos más que en muy escasas ocasiones.

Yo propondría a los padres que intentasen hacer lo que acabo de indicar, como simple experimento. Tal vez los propios padres se sorprendan de los efectos que pueden lograrse con tan noble intento. Incluso me gustaría que, si se realizan tales experimentos, me envíen unas líneas explicándome lo ocurrido, a fin de constatar las diversas opiniones que, aunque fuesen contrarias a la por mí expuesta en este breve trabajo, estoy dispuesto a publicar con los comentarios que estime convenientes y adecuados

a cada caso. Con un poco de paciencia, haciendo un esfuerzo de imaginación—muchos padres tendrán que hacer un «heroico» esfuerzo— se puede llegar muy lejos. Ciertamente que los fines que se propone lograr este juego no son inmediatos, en líneas generales, pero considero que merece la pena el intento, por lo que tiene de constructivo, de sugerente y de educativo.

Así como no soy partidario de esas representaciones con textos «salesianos» que hacíamos nosotros de pequeños en los colegios, en las que toda iniciativa estaba limitada hasta desesperantes extremos, y en las que hasta los textos sufrían modificaciones terribles y sustanciales para lograr que la obra fuese sólo representada por muchachos o sólo por muchachas, por ser este tipo de representaciones limitadoras de fantasías y de libertades de interpretación y de expresión, pienso también que este juego dramático-casero puede abrir a los niños un nuevo, amplio y maravilloso horizonte de sensaciones y de actividad social. Ofrecer al pequeño en su temprana edad las mayores oportunidades de realizarse es, considero, una obligación de padres y educadores. Ello es una actividad más de las muchas, y a veces agobiantes, que competen a los adultos conscientes, los cuales desearían mejorada la estirpe no sólo en lo físico, suministrando dietas y vitaminas adecuadas al cuerpo, sino también en lo espiritual, en lo intelectual, mejorando la mente del niño con actividades que colaboren al más perfecto y adecuado desarrollo de su incipiente inteligencia. Tratar de desarrollar sólo el cuerpo, o sólo la inteligencia del niño, no deja de ser un disparate. Lo mismo puede decirse «mens sana in corpore sano», que «corpore sano in mens sana». Ambos, cuerpo y mente, deben ser paralelamente desarrollados para llegar a ser, paralelamente también, sanos. Vale la pena intentarlo. Los niños siempre nos ponen en la tesitura de pensar que todo cuanto de bueno se haga por ellos vale realmente la pena.

CARLOS MUÑIZ

Mayo, 1970.

(1) *Son ejemplos que se me han venido a la pluma en el momento de redactar este trabajo. Ejemplos no muy afortunados que, sin duda, podrá mejorar el educador o el padre de cada pequeño.*